



Carta abierta  
a las  
bases de la CGTP  
al proletariado  
y pueblo peruano



## CARTA ABIERTA A LAS BASES DE LA CGTP, AL PROLETARIADO Y AL PUEBLO PERUANO

A la Asamblea Nacional de Delegados de la CGTP:

A la clase obrera y al pueblo en general:

En la penúltima Asamblea Nacional de Delegados de la CGTP (21 dic. 1977), conforme consta a los asistentes a ella, así como a las bases que representamos, se aprobó una fecha de Paro Nacional, ratificada luego en bases y por la última Asamblea Nacional (13 ene. 1978). Dicho Paro, con argumentos que luego examinaremos, fue suspendido por la dirigencia de la CGTP, echando por tierra las justas esperanzas de nuestros hermanos de clase de dentro y fuera de la CGTP que, al llamado de la clase obrera acudieron prestos a unificar esfuerzos en la lucha contra nuestros enemigos de clase y el régimen militar que los representa y defiende.

Nos corresponde ahora analizar los hechos acaecidos, justipreciar desde un ángulo clasista la actitud de la dirigencia y, en nombre de nuestras bases, del movimiento sindical organizado en la CGTP, de la clase obrera en su conjunto y, porqué no, de todos aquellos sectores del pueblo que estuvieron listos a intervenir en el Paro frustrado, marcar con fuego no sólo a los responsables directos de tamaña traición sino también y fundamentalmente a la línea ideológica y política que anima a quienes hoy tienen en sus manos las riendas de conducción de nuestra CGTP.

Compañeros:

1.— Cuando los que militamos en el campo del clasismo luchamos desde las bases por efectivizar un Paro Nacional, lo hicimos y lo seguiremos haciendo:

Primero.— Porque consideramos que en los marcos de la sociedad injusta y arbitraria en la que vivimos, dividida entre explotados y explotadores, sólo con la lucha y nada más que con ella, los pobres de la ciudad y el campo podremos arrancar nuestras reivindicaciones más sentidas.

Segundo.— Porque ante la ofensiva entreguista, sobre-explotadora, hambreadora y fascizante de la dictadura militar, que entrega el país a la voracidad del imperialismo norteamericano; que nos hace pagar los platos rotos de la crisis económica, con la carestía galopante de los productos de primera necesidad y los salarios de hambre, con la devaluación de la moneda y otras medidas anti-obreras y anti-populares; que en nombre de los explotadores sanciona los despidos de decenas, centenas y miles de compañeros dirigentes y trabajadores de base; que deporta, encarcela, tortura y asesina a quienes nos levantamos contra el actual estado de cosas; que nos roba el gusto a su reverendo gusto las libertades democráticas burguesas con tal de aislar y sofocar nuestras justas luchas; esa ofensiva —decíamos— sólo podemos darle respuestas de lucha clasistas y conjuntas, no la conciliación ni el aislamiento. Por ello nuestro planteamiento de Paro Nacional, Clasista y Unitario, opuesto a la "trégu sindical", al "diálogo" al margen de la

lucha de las masas, tan caras estas últimas posiciones a la dirección de la CGTP.

Tercero.— Porque fieles al legado del maestro José Carlos Mariátegui, buscamos no sólo conquistar nuestras reivindicaciones más sentidas del momento, sino también avanzar luchando, combatiendo con "razón, ventaja, sin sobrepasarnos pero con firmeza", en la preparación, educación y organización de las fuerzas que más tarde o más temprano tendrán la gran tarea histórica de transformar esta nuestra actual sociedad "injusta y arbitraria", dividida en explotados y explotadores, en una sociedad nueva, de democracia popular, que prepare las condiciones para la instauración del socialismo en nuestra Patria, bajo la dirección única de la clase obrera y sobre esa columna vertebral de la revolución en nuestro país que es la alianza obrero-campesina.

Cuarto.— Porque en la actual situación política en que los enemigos de clase y su gobierno pretenden sembrar ilusiones electoreras en nuestras conciencias, con el único propósito de domesticarnos, deformar y/o alejarnos del camino independiente de la clase obrera y el pueblo, es deber de los que realmente nos consideramos clasista y revolucionarios marchar contra esa corriente electorera, ajena a nuestros intereses, ramontaría en la lucha franca y abnegada por nuestras reivindicaciones inmediatas e históricas, desbaratando los planes y objetivos reaccionarios que el imperialismo yanqui, la gran burguesía, los terratenientes, su gobierno y sus partidos políticos (APRA, AP, UNO, PPC, etc.) esconden tras el carnaval electoral y que no exclu-

ye el peligro latente del fascismo.

2.— El Paro Nacional, Clasista y Unitario bajo estos planteamientos no sólo era y es necesario, sino que es una exigencia de la lucha de clases, principio capital sobre el que se asienta la práctica del verdadero sindicalismo clasista tal y como nos lo enseñara Mariátegui al definir nuestra Central como "... la Central sindical de los organismos sindicales del proletariado del país que reconozcan y practiquen la lucha de clases". (Estatutos de la CGTP, Setiembre, 1929).

Así no lo entendió la actual dirigencia de la CGTP, no lo ha entendido ni lo entenderá jamás; sencillamente porque su concepción y práctica sindical es opuesta a la teoría y a la práctica realmente clasista. Hablando más claro, para la dirigencia que encabeza Eduardo Castillo, la lucha de clases se ha transformado en conciliación de clases y la independencia política de clase en subordinación a los intereses y fines de los explotadores y su Gobierno. Tal concepción y práctica, que tienen como punto de partida ideas y tesis debidamente sistematizadas, no es entonces un simple problema de hombres, es una corriente ideológica y política, que anida en nuestro propio seno pero que no representa nuestros intereses proletarios por llevar el sello de la burguesía. A tal concepción y práctica, extraña a la teoría revolucionaria de la clase obrera: el marxismo-leninismo y opuesta al sindicalismo clasista, el movimiento obrero internacional ha categorizado con el nombre de revisionismo, por revisar tanto el marxismo como el clasismo, y poderle a uno y otro el filo revolucionario y clasista que encierran, con el único propósito de amoldarlos a los intereses y necesidades de las clases dominantes y opresoras.

Más, en la actualidad, el revisionismo acuartelado políticamente en el partido "Unidad" ya no es una simple corriente de factura burguesa; hoy entraña un peligro mucho mayor al haberse convertido en una factoría del socialimperialismo soviético, al cual representa en nuestra Patria y al cual sirve incondicionalmente, así como el Apra y otros partidos de igual calaña defienden los intereses del imperialismo norteamericano. El revisionismo criollo es pues una fuerza anti-obrera y anti-nacio-

3.— Tal concepción explica el porqué, por ejemplo, los señores Gamarra y Espinoza, primero; y, Gamarra-Castillo, después, como cabezas visibles de la anterior y actual dirección de la CGTP, pretendieron y siguen buscando llevarnos a la cola del gobierno actual al cual calificaron de "revolucionario", "socialista", "humanista" y en defensa del cual no pestañearon siquiera para ahogar, deformar, torpedear, nuestros justos combates. La historia del movimiento obrero y popular en los últimos años, está jalonado de las traiciones de esas dirigencias revisionistas; mineros, metalúrgicos, textiles, bancarios, maestros, pobladores de barriadas, campesinos, estudiantes, etc., han sido y son testigos de la actuación vende-obrera y anti-nacio-

nal de quienes conducen formalmente la CGTP y que en los últimos tiempos, repetimos, se encubrió bajo la defensa de un falso "proceso revolucionario". La suspensión del Paro Nacional del 23 y 24 de Enero pasado, entonces, no sólo no debe llamarnos la atención, sino que debe ser examinado por un lado enlazado al historial vende-obrero de la dirigencia y, por otro lado, desde las raíces ideológicas y políticas que se hallan en la base de dicho historial. Cualquier intento de explicar los hechos en función únicamente de la suspensión del Paro último o, sin ahondar el análisis de clase hasta sus causas ideológicas y políticas, o, culpando a unos y exculpando a otros porque firmaron o no firmaron el documento de suspensión de la medida de lucha no será sino una manera encubierta o abierta de esconder y proteger el real origen de la conducta anti-obrera de la dirigencia: su posición revisionista pro-socialimperialista, veneno mortal para la defensa indismayable de nuestros intereses inmediatos e históricos.

4.— Enfocadas así las cosas, examinemos de una manera concreta los argumentos que se manejan para suspender el Paro:

PRIMERO. Se dice que si no se suspendía el Paro éste iba a ser utilizado "por la reacción" para golpear a la CGTP y "a la izquierda" y sacarla de la carrera electoral, entregando "el total de las posibilidades electorales en la Asamblea Constituyente a los partidos reaccionarios". Los clasistas sostenemos que no hay que confundir los intereses de la clase obrera y el pueblo con los intereses del revisionismo pro-socialimperialista. A los pobres de la ciudad y el campo, en las actuales circunstancias de crisis económica y de ascenso de nuestras luchas, no nos interesa el juego electoral con que el Gobierno busca precisamente ilusionarnos, para aquietarnos e hipotecar nuestros derechos y reivindicaciones y, alejarnos de nuestro camino independiente, con el campesinado y el pueblo hacia las metas históricas ya señaladas. Al revisionismo y al socialimperialismo le interesarán siempre los actos electorales porque el cubileteo parlamentarista es la razón de su existencia y de todos aquellos que han abandonado el camino de la revolución y del clasismo. En otros términos, el revisionismo al renegar de la lucha revolucionaria armada por el poder estatal lo hace para predicar el pacifismo, el parlamentarismo, como la supuesta vía idílica a través del cual arribaríamos al poder; por ello, están en su salsa con la convocatoria a la Constituyente y a las elecciones de 1980, aunque su oportunismo lo oculten en afirmaciones como esta: "... que un legítimo derecho de los trabajadores era el de participar directamente en la confección de la nueva Constitución", que sostienen la Comisión Electoral de la CGTP con jеста por Gamarra, La Madrid, Chávez, Castillo y Santa Cruz. Para el clasismo, es obvio, que bajo la dictadura de las clases explotadoras no es ningún derecho el intervenir en un acto eleccionario pues su actitud ante él, sólo tiene una perspectiva táctica y nada más, enlazado a sus objetivos estratégicos.

Para nosotros, no es entonces una razón de peso el primer argumento anunciado. Lo será para el revisionismo mas no para el clasismo que combate esa Constituyente por los fines reaccionarios que

persique.

SEGUNDO. Arguye el revisionismo que el Paro hubiera sido precipitado en condiciones en que el Gobierno no ha le dado a conocer una parte de sus medidas económicas. De haberse dado el Paro, a decir del Consejo Nacional de la CGTP, se hubiera facilitado el intento reaccionario de frustrar "una verdadera lucha popular y de masas", demandando el cambio de la política económica que el Perú reclama.

Aceptamos. No existía precipitación porque un manejo elemental de la táctica nos enseña que para dar una lucha deben existir dos condiciones: las objetivas y las subjetivas. Las primeras estaban y siguen dadas por la existencia de una crisis económica de catastróficas consecuencias para nuestras existencias; las subjetivas, por la conciencia de las masas, por su nivel de organización para la batalla. A pesar del espontaneísmo y economicismo que cubre gran parte de las luchas que se dan en la actualidad, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos que las masas estaban preparadas para la lucha aunque esta realidad en gran parte sólo tuviese como base el repudio a la dictadura militar, su embestida sobre-explotadora, hambreadora y fascistizante. En cuanto a las condiciones organizativas, a pesar de algunas limitaciones, los trabajadores estábamos fuertemente atrincherados en nuestros organismos gremiales y lo mismo podríamos decir de aquellos compañeros de los sectores populares que estaban listos a marchar con nosotros en el Paro del 23 y 24.

En cuanto a eso de "verdadera lucha popular y de masas", en boca de los integrantes del Consejo Nacional, no sólo suena raro sino hueco. Examinemos nada más que el currículum de la dirigencia de nuestra Central, incluyendo a los mentados disidentes, al "ala izquierda", y nos daremos cuenta de como su práctica está totalmente divorciada de la "verdadera lucha popular y de masas", y si ahora apelan a su planteamiento verbal es sólo por cubrir la puñalada que han asestado al movimiento obrero y popular. Si quedaran dudas del comportamiento de quien ahora hace de cabeza del "ala izquierda", José Chávez Canales, bastaría con pedirle su currículum a nuestros compañeros de la FETIMP para demos cuenta que baila con el mismo pañuelo y con el mismo paso que emplean los "traidores" Castillo y Gamarra.

TERCERO. No es raro que un Gobierno como el actual recurra al conocido ardid del problema fronterizo para distraer, confundir y apagar la lucha de los trabajadores. No es raro tampoco que el oportunismo se haga eco de él, pues al fin y al cabo, tanto unos como otros buscan la pacificación del movimiento, la "paz laboral", la "paz social" "para la transferencia del gobierno a los civiles". Lo que debemos tener presente es que el patriotismo de la clase obrera se asienta sobre una conducta realmente anti-imperialista, tanto en lo que se refiere al imperialismo yanqui como al socialimperialismo; y en una práctica anti-granburguesa y anti-

terrateniente, que son las clases explotadoras internas que le sirven de soporte a la penetración, dominación y opresión del imperialismo, principalmente norteamericano. Y este patriotismo no sólo debe ser entendido teóricamente sino que se da de una manera concreta, viva, objetiva el Paro del 23 y 24 apuntaba a estas clases, a desgastarlas y a preparar a las fuerzas que las enterrarán algún día, era entonces una buena manera de demostrar nuestro patriotismo de sello proletario. El chauvinismo, la patriotería, es ajeno a nuestra clase pero es cara a la burguesía y a los explotadores en general, que gustan de incentivarla para situaciones como las que vivíamos en vísperas del frustrado Paro y, como ya hemos dicho distraer nuestra atención y apagar el enfrentamiento de clases. El revisionismo, claro está, ha optado por el patrioterismo y hacerle el juego a la dictadura militar.

Queda así al descubierto que las "razones" esgrimidas por la dirigencia de la Central, son carentes de contenido, que no son más que la hoja de parra con la que cubre su oportunismo, su traición concreta, viva, a nuestras reivindicaciones, a nuestros intereses. Para el revisionismo pro-socialimperialista, en la actual situación política han pasado más sus intereses electoreros, su afiebrada carrera hacia la Constituyente y elecciones generales del 80, compartiendo con las clases dominantes y la dictadura militar el criterio de que hay necesidad de "paz social" para que la mentada "transferencia del gobierno a los civiles" se dé en los plazos señalados. ¡Qué importa el hambre y la miseria de las masas! ¡Qué importan la sobre-explotación y la represión desencadenada para proteger los intereses de los explotadores! ¡Qué se pujan los despedidos y los deportados! ¡Vivan las elecciones!, éstos son, en buen romance las consignas que maneja la dirección traidora de la CGTP.

5. — Quedaríamos cortos en el análisis si es que no observamos también las posiciones de quienes nos acompañaron durante un tiempo en la lucha contra el revisionismo al interior de la CGTP, pero que en los últimos tiempos sólo ofrecen un combate verbal, capitulando ante él, entregándole la iniciativa, aliándose con él en la práctica, conforme ha sucedido en ocasión del último Paro y del trabajo del promocionado CUL. Son las tendencias reformistas, las que encontraban a las "izquierdas" o "hechos positivos" en el gobierno militar, reformista gran burgués y pro-imperialista y que en la actualidad se han desbocado también en el electoralismo, sacrificando la lucha de las masas o aprovechándose de éstas para sus apetitos electoreros, tal como sucedió en los últimos combates librados por el pueblo, cuando ellos "luchaban" ... para arrancar firmas y cubrir el requisito de las cuarenta mil necesarias para inscribirse en el Jurado electoral. Esos compañeros, animadores principales del CUL, al hacer sus análisis culpan a unos dirigentes y exculpan a otros de la responsabilidad de la suspensión del Paro Nacional; ven hombres, no ven

posiciones, nos hablan de traición a secas, no ven una línea teórica y política que la explica, van salidas orgánicas únicamente y no el desenmascaramiento, aislamiento y liquidación de esa corriente nefasta para el movimiento obrero y popular. Tal actitud y reformismo es justificada si es que somos cuidadosos en observar, el entendimiento que ellos tienen del revisionismo y del socialimperialismo de donde parten para desarrollar su política de alianzas y frentes en su carrera electoral. Para el reformismo, el revisionismo está dentro de las filas del pueblo, no es un enemigo mortal de la clase obrera sino un aliado. Ricardo Letts, el capitulador y una de las tendencias reformistas ha sido bien claro al escribir que el Partido revisionista "unido" "nose a sus desviaciones revisionistas y reformistas es nuestro aliado en la lucha anti-imperialista, anti-granburguesa y anti-terrateniente" (Caja No. 667). Las otras tendencias, con uno u otro matiz, en el fondo coinciden con esa apreciación justificándose así sus llamados a la "unidad de la izquierda" "para derrotar a la derecha" en la Constituyente; leamos sus pronunciamientos y encontraremos esta verdad que alcanza también a la política que siguen ante el socialimperialismo soviético al que ni siquiera mencionan en sus ademanes "principistas" y "programáticos" con los que se han lanzado a la palestra electoral.

Ambas posiciones, tanto los revisionistas agentes del socialimperialismo como los reformistas capituladores se ubican en el mismo plano que la CTP aprista, la CNT democristiana, la CTRP corporativa, por cuanto su atención fundamental radica en las elecciones y no en el impulso de la lucha de las masas. Esto lo comprobamos en su actitud frente al frustrado Poro del 23 y 24. Mientras los apristas de la CTP, los democristianos de la CNT y los corporativos de la CTRP se oponían y atacaban virulentamente a dicho Poro; el revisionismo sabotaba y negociaba subterráneamente para después traicionarlo descaradamente, y los reformistas capituladores lo agitaban sólo de palabra, utilizándolo para LLENAR SUS PLANILLONES por cuanto su atención fundamental era recolectar las 40,000 firmas para su inscripción y participación en el circo electoral constituyente de la dictadura militar. Esto demuestra que tanto los viejos partidos de la reacción (APRA, AP, DC, UNO, PPC, MDP, etc.), como el revisionismo criollo (P "Unidad") y los reformistas capituladores (UDPI, UDP, FOCEP, etc.) se oponen, combaten, sabotean y/o boicotean la lucha de las masas, por lo tanto, son enemigos y opuestos a la lucha y unidad clasista y revolucionaria de las masas.

¡Los clasistas y revolucionarios debemos luchar intransigentemente contra el imperialismo yanqui, los grandes burgueses y terratenientes y sus partidos políticos (APRA, AP, DC, PPC, UNO, MDP, etc.), y también contra el socialimperialismo ruso, el revisionismo criollo (P. UNIDAD) que son sus agentes, así como contra los sectores reformistas capituladores (PSR, UDPI, UDP, FOCEP, etc.) de

cuño pequeño burgués que le hacen el juego!

6.— Por último, quienes nos consideramos, a pesar de nuestras deficiencias, portadores de una real y consecuente posición clasista, conscientes desde un principio del real peligro que entraña el revisionismo para nuestra clase, hemos batallado sin cesar y lo seguiremos haciendo por arrancar desde nuestras bases las raíces ideológicas y políticas que dan vida y forma a un nefasta corriente. Fales a nuestra posición, a los postulados clasistas con que José Carlos Mariátegui organizara en 1929 nuestra Central, somos partícipes de la Reconstrucción Clasista de la CGTP, que entendemos como ese batallar diario por volver a poner en su sitio la teoría y la práctica clasista, revisada, deformada y prostituida por el revisionismo criollo, no es una simple tarea organizativa, de quitar y poner hombres (que no excluyen las sanciones estatutarias a quienes se han hecho merecedores del repudio de nuestras bases), sino que implica un serio y sistemático trabajo de reeducación clasista, al calor de nuestras propias luchas contra la explotación y la opresión, contra el revisionismo y sus concepciones, contra el reformismo y sus vacilaciones, incluso contra aquellos líderes que como el sectarismo, dogmatismo y burocratismo, viciaron nuestra práctica clasista y que en ocasión del prolectado Poro fueron limitaciones constantes y sonantes que impidieron paralizar la maniobra del revisionismo.

Asimismo, conscientes desde hace bastante tiempo de la inexistencia de una dirección única, centralizada y unificada de nuestras luchas, hemos armamos lo mejor de nuestras fuerzas para dar vida a una experiencia que, no obstante sus limitaciones, seguimos considerando como la alternativa a seguir en nuestro afán de darle una dirección única a nuestros combates, independientemente del revisionismo vende-obrero y ven la patria aunque no al margen de nuestra Central, la CGTP. Nos referimos al CCUSC y a las dos Asambleas Nacionales Sindicales Clasistas en las que se le diera partida de nacimiento y dotara de Principios, Programa y Tácticas de lucha, cimientos de clase sobre el que se impulsó la labor de unificación y centralización clasista, dentro y fuera de la CGTP. Porque queremos que quede bien en claro que el CCUSC no es una quinta Central, ni pretende serlo, es un organismo coordinador y unificador. Si se nos endigó la acusación de quintacentralista por revisionistas y reformistas, fue porque los primeros no obtuvieron éxito en sus afanes de destruirlo, por ahoga incluso la I como la II Asamblea Nacional Sindical Clasistas, para lo cual llegaron a amenazar con la desafiliación de las bases que asistieron a ellas, optando después de su fracaso por jugar con el alto espíritu unitario que existe en las bases, levantando el sambanito de quintacentralistas; los segundos, es decir, el reformismo, porque a pesar de haber asistido tanto a una como a otra Asamblea, nunca compartieron los principios que nutren la vida del CCUSC, al que intentaron cubrir con sus concepciones no clasistas

pero que al ser rechazados, por un lado, coincidieron con el revisionismo en sus ataques y, por otro, buscaron paralelizarlo, creando para ello organismos como el Copapof, CCUSC-Lima, etc., que tan pronto aparecieron como se extinguieron, para ahora, hombro a hombro con el revisionismo centrar sus afanes en el CUL.

7.- Respecto al Paro Nacional, Clasista y Unitario, es indudable que responde al sentir de nuestras bases. Nos ratificamos en él para labrarlo desde el corazón de nuestras bases, buscando eso si no encerrarlo en los marcos estrechos del economismo, propio, como decía Mariátegui de mentalidades sanchopancescas, porque, siguiendo al Amauta un "proletariado sin más ideal que la reducción de las horas de trabajo y el aumento de los centavos de salario, no será nunca capaz de una gran empresa histórica" (Mensaje al II Congreso Obrero de Lima - 1927) y esta empresa histórica, no es otra que la de derruir la vieja sociedad y levantar la nueva, democrática y popular en ruta hacia el socialismo.

8.- La clase obrera, el campesinado, magisterio, amas de casa, pueblos jóvenes y sectores mayoritarios de nuestro pueblo se mantienen firmes en su decisión de emprender esa "gran empresa histórica" que nos señalara el Amauta Mariátegui, de

ant que somos ajenos al juego electorero constituyente de la dictadura militar y comparsa, somos ajenos también al cubileteo del revisionismo, reformismo y demás sectores capituladores. Las heroicas y combativas luchas del proletariado siderúrgico y pueblo chimboteño, del campesinado de Huacataz, de los trabajadores municipales, de calzados, mineros del centro y sur, ferrocarrileros, la huelga de hambre de los compañeros despedidos, etc., etc., constituyen la ratificación de ese espíritu de lucha independiente y combativo que está latente en las fibras y corazón de nuestro pueblo; y, deben ser el ejemplo a seguir por los demás sectores populares; por cuanto, nos señala que la tendencia fundamental de las masas es la lucha consecuente y el combate por nuestras reivindicaciones inmediatas en la perspectiva de la consociación de nuestro objetivo histórico.

9.- Para los efectos de contribuir sólidamente a la unidad, centralización y unificación de nuestras luchas por el camino independiente del proletariado y pueblo peruano, proponemos a la clase obrera y sectores populares el Luchar por el PROGRAMA DE 10 PUNTOS DEL CCUSC, programa mínimo que resume en lo fundamental las principales aspiraciones y reivindicaciones del proletariado y sectores oprimidos y populares del país.

## PROGRAMA DE 10 PUNTOS

1. Aumento General de Sueldos y Salarios en un 100 % y Salario Mínimo Vital de 600.00 soles.
2. Congelación de precios de los Artículos de Primera Necesidad y baja de los impuestos indirectos. Mejores condiciones de vida para el pueblo. Derogatoria de los D.L. 21532 y D.S. 087-77-EM. NO al alza de pasajes.
3. Vigencia de los Pliegos Salariales y de condiciones de trabajo. Derogatoria de los D.L. 21202, 21531, 21866 y 21899.
4. Vigencia del Derecho de Huelga. Derogatoria de los D.L. 21450 y 21462 que declaran en Emergencia, la Pesca y la Minería.
5. Defensa de la Estabilidad Laboral. Anulación de los Efectos del D.S. 010-77-TR, 040-77-TR y Reposición de los trabajadores despedidos y subrogados.
6. No al Pago de la Deuda Agraria. Mejores precios para los productos agrícolas de los campesinos pobres y medios. Por la organización clasista e independiente del campesinado. Por el subsidio de abonos, herramientas y medicinas.
7. Apoyo a la organización independiente y lucha de los pobladores de los Pueblos Jóvenes. Contra la intromisión de SINAMOS y por: agua, luz, vivienda, escuela, transporte y demás servicios. Contra los cobros coactivos y estafas.

8. Apoyo a la Federación de Estudiantes (FEP) en la lucha contra la Ley de Educación, particularmente el Sistema Departamentalista; boicot a la farsa de las elecciones y contra el D.L. 21925. Apoyo a las luchas que libran los Vendedores Ambulantes. Libre actividad para los trabajadores de Arte Popular. Apoyo al SUTEP y solución a su Pliego de Reclamos.
9. Contra la represión y por la Libertad de los presos políticos sociales. Cese a la persecución, secuestros y deportaciones de los trabajadores y demás luchadores sociales.
10. Restitución y Defensa de las conquistas democráticas y sindicales, libertad de prensa, organización, manifestación, reunión. Reconocimiento de los organismos sindicales.

Lima, 8 de Febrero de 1977

REUNION DE COORDINACION NACIONAL DEL CCUSC